

DIARIO DE SORIA

Se publica todos los días, excepto los festivos.
Redacción y Administración, Plaza de Herradores, 15, bajo.

AÑO III. — NÚM. 583

La correspondencia de redacción, al director D. Joaquín Arjona.
La correspondencia administrativa, al Administrador D. Rafael Arjona García-Alhambra.

Sábado 8 de Enero de 1898

Advertencia.

Los mayores gastos que nos ocasiona la nueva forma dada á este periódico nos obliga á variar los precios de suscripción fijándolos, desde el día primero del corriente en 1,25 pesetas mensuales para los suscriptores de la capital, y 1,50 pesetas para los de fuera.

El juicio de residencia:

«El Imparcial» insistiendo en este tema dice lo siguiente:

«Estupefactos nos ha dejado *La Época* con el artículo que anoche publicó para afirmar que no se puede abrir el juicio de residencia al general Weyler.

¿En qué fundamento creerán nuestros lectores que apoya su parecer el diario conservador? ¿En la Constitución autonómica que á las Antillas se acaba de dar?

¿Pero si esa constitución no regia cuando el general Weyler dejó el gobierno general de Cuba! Esta exclamación vendrá á los labios de quien se entere de tan peregrino argumento. *La Época* se anticipa y dice que observación tal es muy débil porque se trata de un procedimiento caído en desuso.

Más, por donde aparece al mismo tiempo *El Nacional* burlándose de los que creen que se halla en desuso el juicio de residencia. Y es lo más singular que este colega nos incluye entre los que tienen tal creencia, cuando precisamente ayer decíamos lo contrario.

«No es preciso—escribíamos en nuestro primer artículo—para el juicio de residencia, establecido con tanta sabiduría por las leyes de Indias, que el interesado lo solicite. Puede y debe abrir ese juicio el gobierno. El abandono (por tiempo) de una facultad no si ha de confundir con el desuso, que traen, mediante la presión social, hábitos y costumbres. Aparte de que no se halla tan lejano el caso del general Terreiro, citado por nuestro colega, nadie vendrá á decir que un ley incumplida es una ley derogada.»

Nos parece que la cosa está bastante clara para que se pueda suponer que hemos dicho lo contrario. De todas suertes, quien tiene que ponerse de acuerdo sobre este punto es *La Época* con *El Nacional*, pues ambos defienden al general Weyler contra la posibilidad de que se le someta al juicio de residencia, y son

contradictorios las afirmaciones de uno y otro defensor.

En el caso del general Weyler, nosotros no agradeceríamos defensas seme-

residencia se refiere al gobierno y administración de D. Valeriano Weyler en Cuba y el procedimiento á que le ha sometido con tan escaso tino el gobierno

Todavía conser nosotros tan extraños á las relaciones y amistades del citado señor, creemos hacer á éstefavor más grande que el que le hacen sus defensores con argumentos del fuste de los mencionados. Porque no acertamos á persuadirnos de que el marqués de Tenerife no sienta un interés y muy vivo, porque un juicio de residencia esclarezca su gestión durante el tiempo de su mando en la grande Antilla.

Esta cuestión, nada tiene que ver con la conducta del propio general después de su arribo á la Península, ni con sus condiciones, ni con la protesta que ha motivado la inoportuna resolución gubernamental, que fué á escoger el acto menos antipático é impopular del exgobernador general de Cuba, para poner un correctivo á sus desmanes.

El juicio de residencia sería una gran muestra de respeto á las tradiciones coloniales, á la legalidad y á la rectitud, y hallaría seguramente resonancia y apoyo en la conciencia nacional.

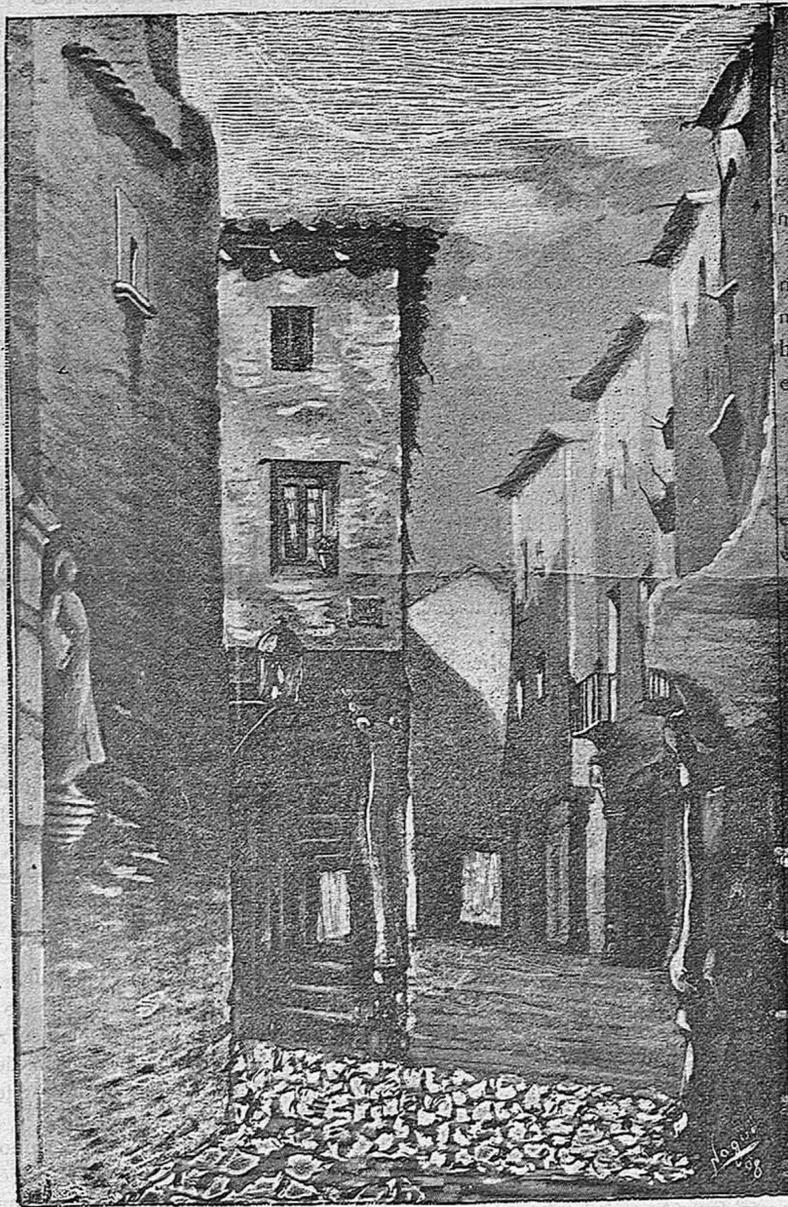
Carta de Madrid

Madrid 7 de Enero de 1898.

Lo del día.

Parece cosa hecha la dimisión del ministro de la guerra. Hoy no se habla de otra cosa. Desde que se conoció el fallo del Supremo de Guerra no se le iba todo el mundo que era inevitable deber del general Correa presentar a dimisión por la situación desahadísima en que le dejaba el fallo de aquel Tribunal. Se dudaba sin embargo si el Sr. Sagasta consentiría ó no esa determinación y si apelaría á sus habilidades de costumbre para hacer desistir al ministro; pero después de leído el balance del «Correo» de anoche, se ha tenido por indudable la dimisión. La situación del general Correa sería bochornosa si continuase en el gobierno aunque fuese por exigencia de Sagasta. Nadie creía esto, sino que no había hecho efecto en la epidermis del general arañazo del «Correo» que generalmente se conceptúa inspirado por Sagasta. Realmente el ministro con su empeño de llevar al Supremo el asunto con un prejuicio incorrecto consignado en una nota oficiosa, ha puesto al gobierno en ridículo; y la salida del general atenúa ese desaire. Por eso nos parece fundado el rumor de la crisis por que creemos que es el gobierno mismo el que arrojará ese ministro para que caiga sobre el todo el fracaso, puesto que lo merece. ¡Gran triunfo ha proporcionado á Weyler esa protesta que tanto jalearon los periódicos ministeriales!

Santa Coloma de QUERALT (Tarragona)



Vista de la calle Mayor en el Siglo XVII

Patria de los condes de Recosens.

antes, las cuales, por lo fútiles de los argumentos, á nada sino á hacer ver que se teme el juicio de residencia pueden conducir.

Porque oponer la consideración de que el general se halla sometido al Consejo Supremo de Guerra y al Código militar con aquel juicio se vería objeto de un doble procedimiento equivale á no decir en sustancia cosa alguna. Si el juicio de

se refiere á la conducta de dicho señor en la publicación del manifiesto, ¿qué tiene que ver un asunto con el otro?

¡Lo mismo que la indicación de que no se puede residenciar á un general en jefe! Sobre esto habría mucho que hablar; pero no se trata de ello ni de involucrar cuestiones. El juicio de residencia se abrirá para el marqués de Tenerife, gobernador general de la isla de Cuba. Con esto basta y sobra.

CRONICA AL DIA

El discurso pronunciado en la inauguración del Círculo conservador por el Sr. Pidal, ocupó la atención de los políticos, con preferencia á las demás cuestiones del día.

Muchos y diversos comentarios se hicieron sobre este discurso; aun siendo esperado en parte y conociendo de antemano la decisión del Sr. Pidal, se inclinaron por la jefatura del Sr. Silvela.

Los señores duque de Tetuán y Elduayen no estaban conformes con la oportunidad del discurso; el Sr. Linares Rivas lo trataba con más dureza.

Estas y otras opiniones particulares no impiden que la mayoría de los conservadores aplauda la actitud del Sr. Pidal, deseando cuanto antes se llegue á la unión que se pretende con el grupo silvelista.

* *

El próximo Consejo de ministros es posible que se aplase hasta el viernes próximo, á menos que un asunto perentorio no hiciera necesaria la reunión, cosa que no se espera, porque hasta ahora el Gobierno no tiene asuntos urgentes que resolver.

Sobre los sucesos más salientes de actualidad y algunos asuntos de política interior, conferenciaron con el Sr. Sagasta varios prohombres del partido liberal, contándose entre ellos el señor marqués de la Vega de Armijo y el Sr. Gamazo, quienes además de Cuba y otros asuntos de importancia, parece que hablaron de la disolución de las Cortes y de la fecha probable de las futuras elecciones.

Sin que se pueda afirmar nada, se supone que para últimos de Febrero ó primeros de Marzo serán elegidas las nuevas Cortes.

* *

Los Sres. Puigcerver, Eguilior y director del Tesoro, Sr. Oya, conferenciaron ayer en el ministerio de Hacienda, ocupándose en ultimar los detalles para la emisión de obligaciones con la garantía de la renta de Aduanas, acordada en Consejo de ministros.

El gobernador del Banco, Sr. Eguilior, ha ofrecido las mayores facilidades para que el ministro de Hacienda vaya teniendo recursos á medida que los necesite. Contando con este apoyo el Sr. Puigcerver, empezará en seguida á mandar fondos á Cuba.

* *

La protesta del general Weyler contra el Mensaje de Mac-Kinley, que por encontrar en ella materia penable había pasado al Consejo Supremo de Guerra y Marina, pasó ayer al dictamen de los fiscales militar y togado, y se cree que en muy pocos días estará terminado el informe.

En los centros oficiales se asegura que el tribunal militar opina como el Consejo de ministros en cuanto á encontrar materia penable en la protesta de Weyler.

Este salió para sus posesiones de San Quintín de Mediodía, en Barcelona, sin comunicar su viaje más que á sus amigos íntimos.

A la colonia mallorquina, que organizaba un banquete en su honor, le manifestó el deseo de que fuera aplazado hasta su regreso de Barcelona, á fines de Enero, y después de saber la resolución del Consejo de Guerra y Marina.

Nuestro representante en Washington, señor Dupuy de Lome, ha enviado un telegrama al Gobierno asegurando que son falsas las noticias circuladas respecto á salidas de expediciones filibusteras, y dando cuenta de la detención en Jacksonville del crucero *Dauntless*, que intentaba salir con pretexto de probar la máquina.

* *

Entre los silvelistas que van de Madrid á Badajoz para inaugurar el nuevo Círculo de aquella población, figuran los Sres. Villaverde (D. Raimundo), Rancés, director de *El Tiempo*; marqués de Portago, Ferreras (D. Manuel), Martín Luna, Linares Astray, conde de San Simón, Cavestany, conde de Vía Manuel, marqués de Barzanallana, Ruiz (D. Gustavo), Silvela (D. Eugenio y D. Agustín) y Pérez de Guzmán (D. Luis).

El discurso que allí pronunciará el Sr. Silvela contestando al del Sr. Pidal, es muy esperado por los conservadores de todos matices.

CURIOSIDADES

Tinta para escribir sobre el cristal.

Parece que en los Estados Unidos circula bastante la llamada «Tinta diamante», con la cual se puede escribir sobre el cristal empleando una pluma común, y quedando grabados los trazos en la superficie de aquél. Esta tinta, que

puede ser muy útil para roturar toda clase de cristal, se compone, según afirma un estimado colega extranjero, de tres partes de sulfato de barita, una de fluoruro de amoníaco y ácido sulfúrico en cantidad bastante para descomponer la última de aquellas substancias y dar á la mezcla una consistencia semifluida.

Si se desea conservar esta tinta en una botella de vidrio ó cristal, es menester revestir interiormente el recipiente con una capa de parafina, cera ó goma elástica.

La preparación debe hacerse en un recipiente de suela, y para la conservación conviene usar un frasco de esta última substancia ó de goma.

El signo de Caín.

En un artículo que con este mismo título ha publicado Mr. Edward Wakefield en una revista inglesa, trata de la criminalidad en los Estados Unidos, ó mejor dicho, de la propensión de los americanos del Norte, de los americanos antiguos más que de los inmigrantes, á matar con ó sin premeditación por el motivo más fútil y á veces sin motivo alguno. Esto autoriza á Lowell para decir que los americanos adoran el olor de la sangre.

El número de los homicidios cometidos con violencia ha más que duplicado en proporción de la población desde 1850; el año de 1890 ha sido el más recargado... ¿Qué causas ó qué circunstancias han influido en el desarrollo de esta tendencia á matar por nada á toda persona enemiga, odiosa molesta ó de quien se sospeche?

Mr. Edward Wakefield asigna tres orígenes á esa inclinación: la esclavitud, la guerra y la impotencia de la ley en el sistema federal de gobierno. Pero como la esclavitud y la guerra no existen en el territorio de la Unión desde hace treinta años, esas dos causas deben ser descartadas y concretarse á la tercera: la sustitución de la ley Lynch á la ley escrita, al Código penal.

El desprecio á la insuficiencia de la ley positiva, es seguramente una causa real, pero secundaria. En ella puede contarse el individualismo excesivo, el mercado de votos, especulaciones y fraudes, lujo desenfrenado, pasión del juego, irregularidades financieras, corrupción política, organización viciosa de la justicia, etc. El americano ha exterminado casi á los pieles rojas y á los búfalos; pero aún conserva perenne el gusto de la sangre. El mismo reconoce su tacha, el signo de Caín impreso sobre su frente; mas cree absolverse diciendo que pertenece á un país nuevo. Mr. Wakefield reduce á la nada ese sofisma, haciendo observar que la nueva Zelanda, sometida á los ingleses desde hace sólo cincuenta años, no tiene necesidad más que de media docena de agentes de policía armados con su bastón para gobernar el país.

En los Estados Unidos, donde el crimen es tan común, pocas personas son enviadas á la cárcel por sentencia judicial: la canalla hace de ley, y desde Río Grande al Penobscot, vierte sangre impunemente arrojando sus crímenes sobre los pobres inmigrantes.

ORO MOLIDO

En un almacén de paños de la calle de Pontejos, almacén que ya no existe —desapareció hace tiempo, — vivían, ya desde antiguo, dos dependientes muy viejos, enriquecidos á fuerza de ser unos usureros.

Prestaban con escritura al... ¡sesenta y seis por ciento! Los odiaba todo el mundo.

Pues los avaros aquellos no tenían más que arrugas en la epidermis y... huesos. La epidermis les colgaba, que las carnes... *volaverunt*.

Don Ventura de la Vega, que de joven fué travieso, penetró en el almacén, y llamando con estrépito, dijo:—¡A ver, que tengo prisa; unas copas de lo añejo, del Valdepeñas mejor; pero prontito, corriendo.

—Señor, esto no es taberna— le contestó el más decrepito;— es un almacén de paños.

—Tiene usted razón; ya veo... Por taberna lo tomé.

—Pero, ¿por qué, caballero?

—Pues porque desde la calle...

NO SE VEN MÁS QUE PELLEJOS.

Rafael María Liern.

NUESTROS PERIODISTAS



J. García Plaza.

Redactor del Heraldo de Madrid.

ENTREFILETS

El colmo de la publicidad.

En un epitafio:

«Aquí reposa la señora de M..., jardinero que cuida piadosamente su tumba, y que se encarga del cuidado de otras á precios económicos y por abonos.»

De mil besos que te he dado no me has devuelto ni treinta... ¡Qué ganas tengo de verte para que ajustemos cuentas!

No basta tener muchas ideas para ser hombre de talento; así como no basta tener muchos soldados para calificar á uno de buen general.

—¿A qué se dedicaba usted antes de entrar en la milicia?

—Tocaba un instrumento.

—¿De viento ó de cuerda?

—De cuerda, señor; era campanero.

Dos transeuntes:

—Usted dispense, caballero; soy forastero; ¿podría usted indicarme la calle de Bordadores?

—Sí, señor; la segunda á la derecha.

—Muchas gracias, adiós...

—Eh, caballero, caballero! Si es usted zurdo, haga usted cuenta que la calle está á la izquierda.

SABER COMPRAR

No es cara la vida en Madrid; no, señor.

Al que se sabe arreglar, la vida le sale por una friolera; pero cuando el hombre no recapita, como hacen algunos diputados de los nuevos, y se lanza á comprar á tontas y á locas, entonces no hay dinero que le baste.

Yo conozco un diputado de la última hornada que se ha traído de su pueblo veinticinco duros, para emplearlos en ropa fina. ¿Y qué le pasó? Que entre comprarse una americana azul y una chistera, y un par de botas y un bastón, se le fueron los veinticinco duros, y el hombre decía muy apenado:

—¡Qué barbaridad! En este Madrid se va el dinero como agua.

En cambio, hay quien tiene que comprarse un gabán y recorre todas las casas de préstamos conocidas, hasta dar con una que le facilite lo que desee por cuarenta ó cuarenta y cinco reales.

No hace muchos días que un mi amigo manchego adquirió las siguientes prendas por tres duros y dos reales:

Un pantalón de lana dulce y tiro rápido.

Dos corbatas de seda, lazo hecho.

Unas zapatillas casi nuevas.

Y un cornetín de pistón, algo usado.

Todo adquirido en una casa de préstamos que se va á deshacer, y si no se ha deshecho ya, es porque están esperando que dé á luz la dueña, á fin de mudarse y venirse más hacia el centro.

Hay personas que cifran todo su orgullo en comprar más barato que nadie, como le pasa á un tío mío, hombre muy nervioso y algo irascible, que se mete en un almacén de paños y empieza por pedir una silla y sentarse con toda comodidad.

—Sáqueme tela para gabanes—dice con aire de hombre inteligente.—Quiero que sea buena. ¿Sabe usted?

El dependiente coloca sobre el mostrador

seis ó siete piezas de paño. Mi tío, sin levantarse, examina el género, lo frota, lo mira al trasluz, lo estira, lo palpa, lo acerca á la nariz, se lo restriega sobre los párpados, para ver si es suave, y por último pregunta:

—¿A cómo?

—A quince pesetas.

Mi tío se levanta, hace un gesto de desdén, y finge que va á tomar la puerta, no sin decir antes:

—¡Vaya, vaya! Veo que no quiere usted vender.

—Pero venga usted acá y nos arreglaremos.

—¡Hombrel! ¡Si me ha pedido usted una exorbitancia!... ¡Abur!

—Oiga usted, caballero; y fijese usted en la clase.

Mi tío se acerca al mostrador, coge al dependiente por la muñeca, aproximale los labios al oído, y le dice á media voz:

—¿Quiere usted treinta reales?... Y no hablemos más... A mí no me gusta ser molesto.

—¿Está usted loco? ¿Treinta reales por un género como éste?

—Sí yo más de géneros que usted. Esto es Tarrasa.

Enójase el dependiente; mi tío le contesta una barbaridad; chillan ambos; interviene el dueño del almacén, y mi tío dice por último, con voz trémula:

—¿Quiere usted treinta y cinco reales? No doy un céntimo más.

El caso es que mi tío sale de allí con la tela, después de conseguir que le rebajen un duro en vara; y cuando está hecho el gabán, pregunta á los amigos con aire de triunfador:

—Vamos, échese usted á pensar. ¿Cuánto cree usted que me ha costado este gabancito?

—Veinte duros—dice uno.

—Usted, que no sabe regatear, hubiera pagado veinte duros y también veinticinco; ¡pero yo!... Límpiense usted los ojos para ver este gabán, y ahora sepan ustedes que con tela, forros, botones y hechura, me ha costado... ¡ciento once reales con quince céntimos!

¿Puede dudarse de que mi tío compra barato? Pues, ¿y D. Sinforoso, mi compañero de oficina? Ese es atroz.

Hace unos días tuvo que comprar una jaula para un jilguero que le enviaron de Cuzcurrita, su tierra natal, y se fué á la plaza de Santa Ana.

—¿A cómo son estas jaulitas?

—A cuatro pesetas.

—Hombre, ¡por Dios! no diga usted disparates. ¿Quiere usted dos pesetas?

—No, señor; es precio fijo.

—Pero avéngase usted á razones.

El pajarero le volvió las espaldas y se puso á dar de comer á un loro que está delicado y no quiere coger la comida con su propio pico.

—Oiga usted—gritó D. Sinforoso desde la puerta y haciendo como que se iba.—¿No quiere usted vender?

—Sí, señor; pero no puedo perder el tiempo.

—Vamos, póngase usted en razón. ¿Quiere usted dos pesetas?

—He dicho que no.

—¿Dos pesetas y diez céntimos?

Nueva retirada del pajarero.

—Venga usted acá, hombre, que no ha de tener usted palabra de rey—añadió D. Sinforoso.

Y viendo que el de los pájaros se sentaba en una silla para seguir alimentando al loro con más comodidad, él se sentó también á la entrada de la tienda, y allí se estuvo cerca de media hora, diciendo de vez en cuando:

—Con que ya lo sabe usted: dos pesetas y un perro grande.

El pajarero comenzó á perder la paciencia y acabó por vender la jaula en los ocho reales ofrecidos, dando un empujón á D. Sinforoso y poniéndole de patitas en la calle.

Después decía D. Sinforoso en la oficina:

—Hay que saber comprar y tener constancia. Si no hubiera sido por mi carácter, cualquier día saco yo la jaula en dos pesetas.

Luis Taboada.

En Valladolid había un astrólogo estudioso, que un pronóstico famoso todos los años hacía. Este tenía un criado que todo al revés de aquél, escribía otro papel, y era siempre el acertado. Murió el astrólogo en fin, y el criado no escribió, y á quien se lo preguntó, confesó que era un rocín, y que acertaba después que al amo contradecía; que alquimia y astrología se han de entender al revés.

Lope de Vega.

LA ENHORABUENA

Tenía D. Gaspar fama de hombre soplado y orgulloso. Sus amigos, mejor dicho, sus conocidos, le llamaban á sus espaldas D. Rodrigo en la horca, y no perdonaban ocasión de hacer visible la vanidad de aquel D. Gasparito, pequeño de cuerpo, entrado en años, de mirar altivo y desdeñoso, el cual, hablando, parecía un dictador, y al moverse de un lado para otro, por lo majestuoso de su continente, un rey.

A D. Gaspar se le veía en todos los sitios, siempre alternando con gente notable, ó por lo menos gente conocida, que el mérito y la nombradía no suelen ser buenos amigos. Pero el vanidoso nunca dió su brazo á torcer, y ante poetas aplaudidos como ante celebrados pintores; frente á frente de políticos afortunados, igual que cara á cara de hombres de negocios con suerte, siempre se mantuvo tieso; poco expresivo sin pronunciar alabanzas ni cosa parecida.

Uno de sus contertulios, pintor de talento, envió á la Exposición un cuadro y obtuvo un primer premio. Los amigos del artista se deshacían en obsequios hablando con el laureado pintor. Todos le dieron mil parabienes, todos, menos D. Gaspar.

—Pero ¡por Dios! D. Gaspar—dijo uno;—¿usted no da la enhorabuena á nuestro contertulio?

—¡Yo! ¡La enhorabuena, yo! A nadie, absolutamente á nadie se la doy, porque nunca ó casi nunca está justificada.

—¿Es que los éxitos no valen nada?
—¿Es que la popularidad no engrandece?
—¿Es que la gloria no causa envidia?
—Despacio, caballeros, despacio. Quiero razonar mi proceder y luego ustedes verán si tengo ó no tengo motivos para recibir con indiferencia las noticias de los triunfos logrados por las personas á las cuales trato.

La enhorabuena suele darse por cumplir, como se dan los buenos días, por pura fórmula, sin que salga del corazón. Se da la enhorabuena á un torero, á un cantante, á un autor aplaudido, á un orador cuando acaba un discurso, á un artista cuando premian su obra; pero es preciso convenir en que las enhorabuenas son siempre la bambolla de los éxitos. Más que enhorabuenas, quieren los artistas producto de sus obras, los oradores puestos eminentes, los autores representaciones de sus obras, los cantantes contratas, y los toreros *guita*, como ellos dicen.

Después de las enhorabuenas suele venir la realidad con cara de hereje, y el hombre que tiene la mano deshecha de aprétones, á veces se encuentra en casa, y después de haber saboreado la gloria, dado á todos los demonios.

¿Saben ustedes cuándo daré yo la enhorabuena á cualquier persona? Cuando me encuentre con una que tenga asegurada su felicidad, que se libre del mayor mal de la tierra; con una á la cual le sonría lo porvenir con grandes bienandanzas...—Y se marchó D. Gaspar muy satisfecho de las razones que había expuesto...

En su casa era D. Gasparito peor mil veces que en la tertulia. Vivía con su mujer, ó mejor dicho, su mujer se moría poco á poco con él. tal era el carácter del menudo vanidoso.

En la hora del almuerzo, en la comida, al dormirse y al despertar, para desnudarse y para vestirse, armaba pelotera el marido y dirigía miles de improperios á su mujer. Esta infeliz nunca oyó de los labios del esposo una frase dulce; nunca había recibido de él la más leve prueba de afecto.

En D. Gaspar tenía su compañera un tirano terrible; para ella eran siempre los denuestos, las imprecaciones, las injurias. Y la desventurada sufría todo aquello con santa resignación, sin quejarse jamás, sin maldecir nunca el enlace que la había esclavizado.

Simona, trae aquello. Simona, no seas cerril. Simona, me empalagas, me apestas. Simona, te odio. Simona, has hecho una barbaridad. Y la infeliz Simona no replicaba, contentándose con llorar á solas amargamente su desgracia. ¡Dicen que las mujeres tienen en la tierra el encargo de llorar lo suyo y de verter también la parte de lágrimas que corresponde á los hombres!

D. Gaspar se retiró enfermo una noche á su casa. Vino el médico, y al verle, empezó á mover la cabeza, como diciendo: «Esto se pone feo.» Realmente una pulmonía, y á los sesenta años de edad, sobre todo, es cosa horrible de veras, y para D. Gasparito lo fué, en efecto. Aquéllo iba por la posta. A las cuarenta y ocho horas de dolencia el enfermo se moría á chorros, y llegó ese momento en que la agonía se acerca y el paciente se despide del mundo volviendo los ojos con tristeza á lo pasado y con ansias y dudas á lo porvenir.

D. Gaspar, en sus últimos instantes, llamó á su mujer y le pidió perdón por la conducta que con ella había seguido. Después, con acento entrecortado por la fatiga, pronunció estas palabras:

—Simona, hija mía, te quedas viuda.—Y clavando en ella los ojos, exclamó:
—¡Que sea enhorabuena!

J. Francos Rodríguez.

Lo que desean las lágrimas.

—Cae, cae, gota de agua cristalina—dijo el espíritu que escucha y cumple los deseos de las cosas.—¿Qué deseas ser, gota de agua que caes de la roca?

—Perla—contestó la gota, y se convirtió en blanquísima perla.

—Brilla, brilla, blanquísima perla. ¿En qué deseas convertirte, perla clara?—preguntó el espíritu á la perla que blanquea sobre el cuello de una joven bella.

—En lágrima.
Y la perla se convirtió en gota de llanto.

—Cae, lágrima temblorosa, cae. ¿Qué quisieras ser?—preguntó el espíritu á la gota de llanto que se desprendió de las pestañas, para detenerse en los labios.

—¡Nada! No quiero ser nada—contestó la lágrima.

Y la gota de llanto se desvaneció.
Y no fué nada.

¿Y qué otra cosa mejor hubiera podido ser, después de haber sido la deliciosa expresión del dolor?

Catulle Mendés.

PENSAMIENTOS

El público no da importancia ni la reconoce nunca, sino á aquellos personajes que consiguen *escandalizarlo*; á los portadores de cosas nuevas, los revolucionarios del libro y los revolucionarios del cuadro; aquellas personas que en la marcha y renovación incansantes y universales de las cosas del mundo se atreven á contrariar y poner fin á la perezosa inmutabilidad de las opiniones convencionales que ese público ha encontrado fabricadas como de encargo.

Goncourt.

El excepticismo no es incompatible con la superstición.

Duque de Aumael.

Los pueblos vencidos son como los ricos arruinados: no tienen amigos.

Chautavoine.

LA MUJER DE MI ALMA

Yo llevo en mi alma—su imagen grabada; yo llevo en mis ojos—su dulce mirada; yo aspiro su aliento—como una oleada de esencias de flores—del suelo andaluz.

Do poso mi planta—contemplo la huella; do miran mis ojos—me miran los de ella; la veo en el cielo—vestida de estrella; la veo en la sombra—vestida de luz;

la veo en la playa—mecerse en la bruma; la veo en las olas—con manto de espuma, y siento sus pasos—de mí en derredor;

la veo en la nube—que flota en el cielo; temblar en las fuentes—cual busto de hielo; nacer con la aurora;—vivir con la flor.

Rocío es su llanto;—su voz melodía; su risa concierto—de luz y alegría, aurora que anuncia—la vuelta del día borrando las sombras—del cielo y del mar.

Es ámbar purísimo—su seno adorado; de nácar su cutis—aterciopelado; de lirios y rosas—su pie delicado, sus manos nevadas—son flores de azahar;

su imagen me llena—el alma y el pecho; entorna mis párpados—si estoy en el lecho, y arrulla con besos—mis sueños de amor...

Su vida es mi vida;—mi anhelo su anhelo, y siento su espíritu,—reflejo del cielo, inundar mi espíritu—de luz y calor.

Alfonso Tobar.

"NOVELERÍAS,"

Manolo Castro, que es un chico tan elegante como ilustrado, ha publicado un tomo de artículos, muy bonito.

El mejor elogio de *Novelerías* es copiar al azar alguno de los trabajos que contiene el tomo.

Juzguen ustedes.... y compren el libro: es un buen consejo.

Ahí va:

LA MUÑECA

Doña Esperanza era todavía una mujer hermosa. A los diez y nueve años se casó enamorada de Luis, que á sus ojos era el teniente más guapo y que con más gallardía llevaba el uniforme de todos cuantos lo vistieron en el Ejército español.

Aquél fué un matrimonio feliz; pero como todas las venturas de la tierra, duró poco.

El capitán Luis Forte murió en campaña como un héroe, al mismo tiempo que su mujer daba á luz una preciosa niña.

Sin Luisita, Esperanza hubiese muerto al saber el triste fin de su esposo; pero la madre hizo fuerte á la mujer, y vivió para su hija.

La guerra se prolongaba y la nación exhausta tuvo que suspender el pago de las pensiones.

Doña Esperanza, como la llamaban en la vejez, se trasladó á un cuarto interior de una modesta casa situada en los barrios bajos, y allí cosía con afán, para que no le faltase nada á su pequeña.

Jamás alma viviente traspasó los umbrales de aquella puerta, donde habían formado su nido la inocencia y el trabajo.

Los domingos, madre é hija se levantaban temprano, oían misa, rezaban por el que ya no existía, y después de almorzar, se iban á tomar el sol por las alamedas del Retiro, huyendo siempre de los sitios por donde pasean los halagados de la fortuna.

Por allí corrían y saltaban como dos chiquillas, volviendo al oscurecer á su casa para continuar al día siguiente la tarea interrumpida por la festividad.

Una tarde de invierno acabó Esperanza su obra antes del anochecer, llevándose á Luisita, que no había salido hacía algunos días, para que tomase el aire, de paso que ella iba á entregar. De vuelta del almacén, venían las dos hablando como dos mujeres y parándose delante de los escaparates, donde la niña con su media lengua hacía mil preguntas de esas instantáneas que hacen los niños y que constituyen el encanto de los padres.

En uno de los escaparates había una muñeca que, puesta de pie, tenía más estatura que nuestra chiquitina. ¡Y qué bonita era! Con su carita sonrosada, sus grandes ojos azules, sus largas pestañas pintadas, su peluca rubia, su vestido azul, y su sombrero con flores y plumas, causó la admiración de la niña, que dijo: —Mamita, yo *tero* esa muñeca, es muy mona. Cuántos besos la daría si la tuviese en brazos; *compamela*.

—Otro día, hija de mi alma. Esa muñeca cuesta mucho dinero y no lo tengo; pero yo te la compraré.

Después de largo rato, Esperanza logró arrancar de allí á Luisita, y muy de prisa, sin pararse más, llegaron á su habitación.

Todos los días, con la indiscreción propia de su edad, preguntaba la niña á su madre cuando iba á salir:—Mamá, ¿vas por mi muñeca?

Y la madre contestaba siempre, dándole un beso:—Hoy no, mi vida; más adelante.

Esperanza, después de acostar á su hija, veía todas las noches hasta la una ó las dos de la madrugada, dedicando el producto de su trabajo extraordinario á reunir para comprar el juguete que constituía la preocupación y la felicidad de su Luisita.

Un día llegó á la tienda y preguntó el precio de la muñeca; le contestaron que cincuenta pesetas, y ella, con la cara como una amapola, abrió la mano, miró los cinco duros que llevaba y salió precipitadamente del establecimiento sin decir ni una palabra.

No por esto abandonó su idea; siguió trabajando, y cuando ya casi tocaba al término de sus afanes, su hija enfermó. El garrotillo, esa enfermedad cruel que hace llorar á tantas madres, se acercó al lecho de Luisita, haciendo presa en ella.

Esperanza luchó con valor, disputándole á la muerte, palmo á palmo, aquel pedazo de sus entrañas.

En la tercera noche de la enfermedad de la pequeña, aprovechando un momento en que ésta dormía, salió dirigiéndose al bazar de juguetes, y una vez allí, se acercó al dueño para decirle:—Señor, yo tengo una hija que se muere; hace mucho tiempo desea esa muñeca vestida de azul que hay en el escaparate; después de largas horas de insomnio y trabajo vine por ella; me pidió un dependiente cincuenta pesetas y yo no tenía más que la mitad de esa suma; he seguido reuniendo; mi capital hoy son cuarenta pesetas: ¿quiere usted dármele y yo le traeré cuando pueda las otras diez? Por Dios se lo pido; si tiene usted hijos comprenderá mi angustia; puede que al ver ese juguete, mi hija se ponga buena.

Tanto y tanto suplicó, tantas fueron sus lágrimas, que el comerciante se apiadó, y al cabo de un rato salía Esperanza de la tienda radiante de alegría porque llevaba entre sus brazos el apetecido juguete.

Por las calles parecía una loca, corriendo y atropellando á la gente para llegar unos minutos antes.

¡Los sueños que aquella madre iba forjando con el contento de su hija, la cara de júbilo que pondría la pequeña al reconocer la muñeca de sus ilusiones! ¡Qué feliz se sentía aquella mujer con la felicidad de su Luisita!

Por fin llegó á su casa, subió los escalones de dos en dos, empujó la puerta, miró la cama, y viendo los ojos de la enfermita cerrados, la creyó dormida, proponiéndose esperar á que despertase.

Al pasar un cuarto de hora, no pudiendo contener más tiempo su impaciencia; la llamó; primero suavemente, después más fuerte, y como no obtuviese resultado, se acercó á ella, le puso la muñeca entre los brazos y entonces observó que estaba fría.

Le dió un beso y de su corazón subió á los labios un ¡Luisita! ahogado y confuso que le oprimió la garganta.

La niña estaba muerta.

* *

Al día siguiente un coche fúnebre, blanco y muy modesto, conducía un féretro chiquitín.

En el sitio donde suelen ir colgadas las coronas que los vivos dedican á los muertos, se veía una magnífica muñeca vestida de azul.

Manuel de Castro.

MODAS

Traje para calle.—De paño gris acero. Falda lisa y chaquetita ajustada, cuyo adorno consiste en dos filas de botones de acero y dos solapas cruzadas de piel de seda gris perla. Mangas semihuecas. Toca de felpilla gris, adornada con un grupo de violetas y un pájaro fantasía. Tela necesaria para el traje; siete metros de paño y 50 centímetros de piel de seda.

La Última Moda.—Aparece todos los domingos, publica tres ediciones. Con la primera reparte al año 26 figurines iluminados, 26 hojas de patrones, 144 planchas de dibujos, 12 hojas de labores, 4 de modelos de lencería y 26 suplementos artístico-literarios. Con la segunda edición reparte 52 patrones cortados, 144 planchas de dibujo, 12 hojas de labores artísticas y 4 de lencería. El precio de la primera ó de la segunda edición es 3 pesetas trimestre, 6 semestre y 12 un año; número corriente, 25 céntimos; atrasado, 50. Con la edición completa se reparten 25 figurines acuarelas, 52 patrones cortados, 26 hojas de patrones, 12 de labores artísticas, 4 de lencería, 144 planchas de dibujos para bordar y 4 cromos de labores femeniles. El precio de esta edición es: trimestre, 5 pesetas; semestre, 10; año, 20. Número corriente, 40 céntimos; atrasado, 80. Las suscripciones por número pueden empezarse en cualquier época del año; las que se hagan por trimestres, semestres ó años, comienzan en principios de mes. Oficinas de *La Última Moda*: Velázquez, 56, hotel, Madrid.



NUESTROS TELEGRAMAS.

Madrid 7 (1,30 t.)
(recibido con retraso.)

La Reina Regente se encuentra muy mejorada.

Hoy se han firmado varios decretos de Ultramar relativos á traslación de Magistrados.

Se insiste en que el general Correa, disgustado por el asunto de la denuncia contra Weyler presentará su dimisión en el Consejo de hoy.

Madrid 8 (9, m.)

Telegrafian de Badajoz que en el discurso del señor Silvela elogió este al señor Cánovas; encareció la necesidad de la reorganización del partido conservador; rechazó que sean defensores del favoritismo. Añadió que después que se formule el programa vendrá la elección de jefe. Censuró el aislamiento internacional en que vive España y se mostró conforme con el señor Pidal.

Madrid 8 (9, m.)

Dicen de Washington que el senador Teller ha declarado que es llegada la ocasión de que los Estados Unidos gestionen en favor de Cuba. Que debe decirsenos que dejemos libre la Isla puesto que hicimos morir á más de la tercera parte de la población y que es preciso que esta situación termine.

Noticias

Se halla vacante la Secretaría del Ayuntamiento y Juzgado Municipal del pueblo de Villanueva de Gormaz, la primera con la dotación anual de 375 pesetas y la segunda con los derechos de arancel.

Los aspirantes dirigirán sus instancias al Alcalde de dicho pueblo dentro del término de 15 días.

Por dimisión del que la desempeñaba, se halla vacante la Secretaría del Ayuntamiento de Buitrago, con el sueldo anual de 625 pesetas.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Alcalde de dicho pueblo dentro del plazo de 8 días.

Por la Universidad Literaria de Zaragoza, ha sido nombrada maestra en propiedad de la escuela pública de Torremocha doña Julita Ayerbe Murillo.

Más noticias de nuestro Corresponsal.

Madrid 7.—(6-30)

Telegrafian de Londres que «The Times» publica esta mañana un despacho de Otava anunciando que hasta el 1.º de Agosto próximo los productos es-

pañoles obtendrán al ser introducidos en el Canadá los beneficios que les concede el tratado de reciprocidad celebrado por dicho dominio con España.

—Dicen de París que la prensa italiana junta con tristes colores la situación de Sicilia con la miseria, la falta de seguridad y la indisciplina social adque en proporciones alarmantes. Añade que el príncipe h reyero y su esposa al llegar á la isla no podrán menos de presenciar conflictos producidos por el hambre y la falta de trabajo.

—Esta mañana han firmado con S. M. que se encuentra completamente aliviado los ministros de Fomento y Ultramar. El primero no ha firmado, ningún decreto de interés. El segundo ha firmado los siguientes decretos, trasladando á un plaza de magistrado de Matanzas á don Guillermo Bernal juez de la Habana.

Trasladado a un juzgado de la Habana á don Augusto Martínez Ayala magistrado de Matanzas. Nombrando magistrado de la Habana á don Joaquín Serna magistrado de Albacete. Nombrando magistrado de Albacete á don Vicente Fernandez Vazquez electo en igual cargo de la Habana.

—El Sr. Sagasta nos dijo al salir del Palacio que no había ningún asunto importante y que el consejo que se celebrará hoy se reduce solamente á asuntos administrativos.

En los círculos se ha insistido mucho respecto á que el general Correa disgustadísimo por el aspecto á que ha tomado la cuestión de la protesta del general Weyler, y por el dictamen del Consejo Supremo está dispuesto á presentar la dimisión lo cual hará esta tarde en el consejo de ministros.

—A las cinco en punto se han reunido en la Presidencia los ministros para celebrar consejo. En este se ocuparon del dictamen del Consejo Supremo dado al asunto de la protesta del general Weyler y volverán á estudiar los últimos detalles del ministro de Hacienda para obtener recursos para la campaña. Se resolverán muchos expedientes de carácter administrativo y se cree que el ministro de la Guerra en vista de la actitud de gran parte de la prensa pondrá en manos del señor Sagasta la dimisión de su cargo. Todas las probabilidades hacen suponer que el consejo de esta noche ha de ser de emociones.

—Se dice que después que el señor Romero Robledo regrese de Antequera es casi seguro que marche á Valencia y otras capitales á donde ha sido llamado por sus amigos para que pronuncie discursos y active la propaganda de su programa.

—Telegrafian de la Habana que ha llegado á aquella población el gobernador dimisionario Sr. Cipriés y que parece que acepta dicho cargo de gobernador de Santiago de Cuba el jefe de la Armada Sr. Lopez Chavez. El presidente del Circulo de Hacendados ha conferenciado con el general Blanco para pedirle que prolongue el decreto sobre libre importación de ganado por lo necesario que es esto para verificar los transportes de caña á los bateyes. El general Blanco le ha prometido estudiar el asunto.

—Dicen de Londres que «Dayly Chronicle» publica un importante telegrama de su corresponsal en Washington que interesa mucho á España pues dice que Mac-

Kinley horrorizado por las noticias relativas á la miseria que reina en Cuba se propone adoptar una enérgica actitud respecto al problema cubano y que cuando se convenza de que es imposible remediar la miseria con suscripciones voluntarios dirigirá una enérgica nota á España para que inmediatamente termine la guerra invocando los sentimientos de humanidad. El mismo periódico dice, que el gobierno español ha cometido un gran error permitiendo y aceptando la colecta de socorros con destino á Cuba. Se dice que el emperador Guillermo ha tomado sus disposiciones para asistir á la coronación de la Reina de Holanda y que se relaciona este viaje con la eventualidad de elección de esposo para la Reina Guillermina.

Almodobar.

Comunicado

Sr. Director del DIARIO DE SORIA.

Muy Sr. mio y de toda mi consideración: En el periódico de su digna dirección núm. 578 correspondiente al 31 de Diciembre último, he tenido ocasión de leer un suelto referente á un lobo presentado en esa capital por el vecino de Herrera de Uero Nicolás Tejeda; y como en tal suelto, informado por dicho señor se falta abiertamente á la verdad, voy á permitirme poner en claro los hechos á fin de que ya que los vecinos de Herrera han observado una conducta poco correcta en el asunto, no quieran también atribuirse un mérito que solo secundariamente les corresponde.

Hace ya algún tiempo que de la mañana más descarada merodean por este país, no una sino varias partidas de lobos causando la muerte á crecido número de reses mayores y menores, por lo que, esta alcaldía, solicitó y obtuvo del señor Gobernador civil de la provincia, el correspondiente permiso para dar una batida. Al efecto, este pueblo se puso en combinación con los limitrofes, y la operación tuvo efecto, tomando parte en ella Rejas Nafria, Uero, Herrdra, Casarejos etc. etc. Tuieron la suerte los cazadores de Herrera dar con los bichos, alcanzando á uno de ellos en el término de Casarejos, y de lo que allí ocurrió no soy yo el llamado á dar explicaciones pues esto está en cargo del señor Juez municipal del último pueblo mencionado quien al efecto instruye diligencias. Por mi parte solo puedo decir que el lobo muerto fué presentado en esta localidad por los tres vecinos de Herrera quienes me dieron las gracias por haber tomado la iniciativa y noticias de que Casarejos había reclamado la posesión de la fier, fundándose en que había sido muerta en su término municipal queriendo evitar discordias entre los pueblos vecinos, acordé incantarme de ella y dar cuenta á todos los pueblos que habían tomado parte en su caza, siendo mi opinión que debiera regalarse la piel al Señor Gobernador.

Más cuando quise dictar órdenes oportunas, los de Herrera habían desparciado burlándose de mi Autoridad como después se han burlado de una comunicación que por conducto seguro dirigí al señor Alcalde de dicho pueblo con el mismo fin á la que aun no ha dado contestación. Y para terminar debo añadir que, á pesar del susto que á los carnívoros se les dió, no pasa día sin que hagan de las su-

yas en el rebaño cuyo pastor se descuida un poco.

Le ruego dé cabida en su ilustrado periódico á la precedentes líneas variándolas en la forma si lo cree conveniente pues comprendo que no con muy correctas aunque en el fondo encierran solo la verdad, y queda con tal motivo muy afectísimo y S. S.

q. b. s. m.

El Alcalde,

Marcelino Peña.

Santa Maria de las Hoyas 7 de Enero de 1898.

Registro civil.

Nacimientos: Julian Calzas Gil, Mechor Cermeño Pallol y Emiliana Almeria Perez.

Defunciones: Pedro Gómara Rodriguez: 28 años.

Memorandum

NOTAS PARA MAÑANA.

ENERO

SOL sale 6,11 mañana; pónese 4,43 tarde

9

8

Domingo.

327

S. Julian

Observaciones metereológicas.

Máxima solar ayer.....	15,4
d. sombra.....	6,8
Mínima.....	4,2
Temperatura nuevo mañana hoy...	6,1
El barómetro indica tiempo variable.	

ANUNCIOS PREFERENTES.

MANTEQUILLA

de

SORIA

Selecta barata y pura como la de esta casa

NINGUNA

La Flor y Nata de Soria,

COLLADO, 49.

Se confecciona en cajas de lujo con inscripciones y se hacen embalajes á propósito para provincias Ultramar y Extranjero.

SORIA. Imp. de Abdán Pérez.—1898

Postigo, 2.